

CLARITO

PERIÓDICO GRAN DECIDOR DE VERDADES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1 peseta
Número suelto 5 céntimos

Redacción y Administración:
Calle Sta. Ana, núm, 5

No se devuelven los originales

La correspondencia debe dirigirse al Administrador
Los trabajos irán firmados, siendo responsable su autor.

LA CUESTIÓN ECONÓMICA

Al borronar estas cuatro mal trazadas líneas, está en su apogeo la cuestión más palpitante de la actualidad, como es el problema económico, con sus luchas sociales: la huelga marítima y la textil.

Enemigos de todo desorden sólo anhelamos que al salir a luz pública nuestro periódico sea restablecida la normalidad y de una manera favorable para ambos contendientes y sin haberse extramilitado para nada en su contienda.

Entendemos también que las circunstancias no son del todo alagüeñas; que las industrias y comercios han sufrido en parte, algunos desperfectos irreparables con la tremenda crisis del tiempo; que pesa sobre la Humanidad entera una onomalia en entorpecimientos que dificultan la vida y el desarrollo de toda acción vivificadora.

Pero también debemos entender que toda esta onomalia de las circunstancias no debe pesar sólo y exclusivamente sobre la espalda del de abajo, del obrero, del productor, del que más necesidad tiene de cuidados para poder soportar el peso de su cometido, por ser el factor de la producción.

La vida en las actuales circunstancias se ha hecho casi imposible; los artículos de primera necesidad se han elevado a lo supérfluo, algunos han doblado su coste, otros por ser carísimos y escasos se ha acudido a la industria y sofisticación, los que en vez de reparar fuerzas envenenan, aumentando las enfermedades cada día más numerosas y extendiendo la anemia cada día más ostentada.

¿Qué han hecho las clases patronales para atajar los males expuestos en su raíz? Poca cosa y pocos. Que el tiempo

es malo; que las circunstancias todo lo entorpecen; que el conflicto internacional todo lo estropea, todo lo imposibilita, pues a grandes males grandes remedios aún que se imponga el sacrificio. Pero nada. Ni las clases patronales han hecho lo más superfluo en bien común ni las clases directoras han intervenido de verdad para la solución de un conflicto que nace ahora y que mañana quizás sea una avalancha que como desatado huracán todo lo tronche, porque el desenfreno se acrecienta, en la desesperación.

Ojalá, repetimos, al salir a pública luz este periódico esté todo arreglado, pero arreglado del todo, no apaciguado solamente, porque un resurgimiento se impondría nuevamente y quizás entonces sería peor.

Paz y buena voluntad, esto es lo que necesitamos los que por casi milagro escapamos de la gran contienda europea que tanto agobia al mundo entero.

En nuestra villa por ahora no se vislumbran destellos de descostento amenazador, parece — en la superficie — que la tranquilidad anida entre nosotros, pero lo parece y las apariencias muchas veces son falsas, engañosas.

Parece que todos estamos contentos con nuestra suerte y ésta no puede sernos más precaria. Aquí no se vive, se vegeta. En nada se retribuye la producción más que en tiempos normales y en cambio todo se paga caro. El pan está por las nubes y gracias aún a algún estorbo salido a los tahoneros; el vino caro, malísimo y lo que es peor adulterado. Todo en relación ha subido, todo, todo excepto el jornal, la retribución del trabajo.

Los patronos no quieren abdicar de su tanto por ciento, sienten el peso de las circunstancias pero escorren el bulo; la vista fija en la Caja no ven la mi-

seria que se extiende por ostensible que sea. Aún no se han hecho peticiones, argumentarán algunos de ellos, pero mal hacen en esperarlo, que la miseria es mala consejera.

Un patrón hay en esta villa que predicando con el ejemplo puso el bálsamo a la úlcera curándola ya en su principio; pero este patrón, para los otros sólo les sirve de blanco en el tiro de sus ambiciones; se le difama cuando no se le necesita, a él se acude cuando puede ayudar al logro de ambiciones; logradas, se le mofa y escarnece, aún que éste con el corazón levantado espera al tiempo que desvanecerá errores. Ese patrón, el que es fama que en su fábrica mueren los hombres de viejos sin ser nunca despedidos; al ver el mal cariz de los actuales tiempos, reunió a sus obreros y les dijo: yo no aumentaré vuestros jornales por ser ya bastante equitativos; vosotros tampoco lo pedís, pero yo veo que son exiguos para satisfacer vuestras necesidades. En compensación a esto, en mi casa encontrareis las subsistencias a un módico precio; algunas a la mitad de los corrientes, que yo procuraré no os falten. La casa Barangé será como siempre ha sido, el refugio de sus obreros. ¿Ha encontrado imitadores de entre la clase patronal? ¿Han repercutido sus palabras en los centros burgueses? No, por desgracia de unos hoy, quizás mañana para desgracia de todos.

Si los patronos hubieran obrado así, hoy no tendríamos conflictos como el que surge; huelgas que se extienden; necesidades que no pueden satisfacerse.

Y los patronos de nuestra villa, tampoco hacen caso de nada, tienen un apoyo que quizás les envalentona en sus egoísmos, pero que les conste; el mal existe, la necesidad sorda hoy, quizás mañana explote con ensordecedor impe-